

AVANESSIAN, Armen: *Miamificación*, Materia Oscura, Segovia, 2019, 250p.

Armen Avanesian (1973, Viena) ha sido hasta ahora, en el mundo de habla hispana, una suerte de fantasma detrás de las corrientes del Realismo Especulativo y la que podemos considerar su «ala política»: el Aceleracionismo. De hecho, las únicas noticias que tuvimos de él hasta ahora las encontramos en las compilaciones de sendos títulos, publicadas respectivamente por las editoriales Materia Oscura en 2019 y Caja Negra en 2017, y de las que él mismo es compilador. Su importancia en la difusión de dichas corrientes a nivel internacional es innegable.

La publicación en castellano de *Miamificación* por la editorial Materia Oscura supone un hito más en la recepción de estas nuevas corrientes de pensamiento, no solo por ser la primera obra de Avanesian a la que tenemos acceso, sino por su manera de ampliar los límites del giro especulativo que estamos viviendo dentro y fuera de la academia. En este sentido, *Miamificación* supone un paso más allá en la gestación de aquella *poética especulativa* que anunciase a modo de reflexiones preliminares en la antología *Realismo Especulativo* antes mencionada.

Y es que, para quienes hayan seguido las diversas publicaciones de los protagonistas de este giro especulativo, no pudieron resultar menos que sorprendentes las afirmaciones de Avanesian en dicho ensayo acerca de la necesidad de una perspectiva lingüística así como de una reinterpretación ontológica del post-estructuralismo para un pensamiento especulativo. Desde la óptica de Meillassoux o Harman, podría pensarse que centrar la atención en el lenguaje como propone Avanesian significaría volver a dar primacía a las preguntas epistemológicas sobre las ontológicas, obstaculizando las posibilidades especulativas del pensamiento y acercándose al giro

---

Recibido: 08/12/2019. Aceptado: 03/01/2020.

lingüístico. Avanesian sin embargo no entra en esta disputa entre el giro lingüístico y especulativo, ya que considera que el origen de la discordia se encuentra en que los dos comparten un malentendido fundamental: la creencia en la arbitrariedad y no-referencialidad del lenguaje. Mientras que para el primero esto implica la imposibilidad de todo pensamiento especulativo, para el segundo es razón de más para dejar de lado las consideraciones acerca del lenguaje. De esta manera, se abre una grieta entre ambos.

El ejercicio teórico de Avanesian consistirá en colocarse justamente en ese intersticio, reconociendo «el potencial especulativo y ontológico de la teoría lingüística» (*Poética especulativa. Reflexiones preliminares*, Materia Oscura, p. 28) y explotándolo en la forma de una *poética especulativa* para la cual «el lenguaje, la literatura y el pensamiento son todos parte del mundo» (p. 29). Si en su ensayo recogido en la antología de Materia Oscura afirma que el interés por la literatura se basa en que ésta constituye un «laboratorio de investigación no-arbitraria del lenguaje» (p. 29), *Miamificación* es precisamente el resultado de tal investigación realizada en un laboratorio llamado Miami.

Lo primero que llama la atención de la obra es su formato, entre diario de viaje y diario filosófico. El libro, prologado por Federica Matelli, consta de 17 entradas que se corresponden a los días que pasó Avanesian en su primera visita a Miami en 2016, y una entrada final del día en que volvió a la ciudad un año después. Este formato resulta sumamente interesante, ya que ofrece al lector una perspectiva en primera persona de cómo se desarrollan las especulaciones de Avanesian a raíz de su experiencia inmediata en una «ciudad plástica» (*Miamificación*, Materia Oscura, p. 226) que, como el pensamiento del autor, se encuentra en constante creación. En los primeros párrafos del libro, escritos durante el viaje en avión a Miami, ya se muestra el carácter experimental de la obra, así como la cuestión que dirigirá las reflexiones de *Miamificación*: la relación entre los efectos de la tecnología en nuestra vida diaria (rodeado de pasajeros absortos en sus propios «universos visuales» (p. 27), será la propia «sucesión de imágenes efímeras» ante sus ojos la que genere el deseo de escribir), y la posibilidad de huir de un futuro que nos apresura a actuar preventivamente (Avanesian se decide a escribir justamente ante la perspectiva de dos semanas de vacaciones sin proyectos por delante, un futuro abierto y libre de exigencias y fechas de entrega). Esta relación entre tecnología y futuro determinará la forma no-lineal y experimental del resto del libro.

En los días que siguen, Avanesian se dedicará a anotar en este «diario-laboratorio» el modo en que la temporalidad compleja de nuestra sociedad,

una temporalidad que llama *especulativa*, no solamente permea todos los ámbitos de nuestra vida, sino que los dirige a través de una inversión del tiempo cronológico. Recurriendo a hitos de la ciencia-ficción como *Minority Report*, las finanzas especulativas basadas en derivados, o los efectos de los algoritmos en la gestión del *big data*, Avnessian irá construyendo los cimientos de una poética especulativa que permita comprender esta nueva temporalidad compleja, al tiempo que ofrezca las herramientas para la creación de una nueva subjetividad política que no sea víctima de las visiones apocalípticas a las que poco a poco nos estamos acostumbrando.

En *Miamificación* el contenido se impone sobre la forma, dejando la huella de la no-linealidad propia de la temporalidad especulativa: no nos encontraremos con un hilo argumental ni temático. Los motivos de las reflexiones de Avnessian vendrán marcados por su rutina en Miami, sus encuentros, desvelos y eventuales obligaciones. Así por ejemplo, el miércoles 5 de octubre podemos leer una entrevista de Avnessian con el filósofo y periodista Wolfram Eilenberger acerca de nuestra relación con las nuevas tecnologías en la que el primero afirma que su «objetivo es [...] el aceptar el reto de un presente cada vez más determinado por el futuro, y de desarrollar algo similar a un *Zukunftsgenossenschaft*, una camaradería con el futuro» (p. 195). Desarrollar esta camaradería significa para Avnessian abandonar lo que denomina la «ideología estética» del presentismo (p. 120), la cual fija su plena atención en lo que es percibido aquí y ahora. Contra esta estetización que domina la política y que es «la máxima expresión y afirmación triunfante de un (pos)capitalismo» (p. 123), defiende las posibilidades especulativas de la poética. Ésta, entendida como *poiesis*, es decir, como creación o producción, nos permitiría comprender la temporalidad compleja más allá de las limitaciones estéticas del presente.

Esto sirve a Avnessian para desplegar el par de conceptos con mayor potencial especulativo de *Miamificación*, el «presente-futuro» y el «futuro-presente». Mediante estos conceptos pretende dar cuenta de cómo nuestro tiempo ha perdido su carácter lineal y nos ha situado en un *impasse* entre un futuro que nos afecta y que es así ya presente, y un presente que no hace sino reaccionar a un futuro que encuentra amenazador, dotando a este presente de una naturaleza preventiva y paranoica.

Desgranando así nuestra temporalidad compleja, Avnessian muestra que nuestra ilusión estética de un «Yo» esconde una personalidad preventiva que, lejos de encontrarse en el aquí y ahora, es el resultado de un cruce de diversos «Yoes», de una «*danza de los deixis*» (p. 41), un rastro en forma de datos que multitud de algoritmos recolectan para crear lo que llama una

identidad algorítmica. Y es que, como dice Avanesian, «los algoritmos saben tus deseos antes que tú [...]. Todos nos hemos convertido en personalidades preventivas sin saber todavía cómo se comporta este tipo de personalidad» (p. 46). El resultado es un modelo «post-estético» de vigilancia, una *dataveillance* o vigilancia a través de la recolección de datos (p. 87) hecha posible gracias a la centralización de Internet con el modelo de la nube.

Avanesian se hace eco del concepto de *semiocapitalismo*, de Franco «Bifo» Berardi, para dar cuenta de la unión de esta sobreproducción de datos y nuestra actual economía política digitalizada. Ante una mistificación de los datos que no tiene en cuenta la necesidad de éstos de ser interpretados en función del contexto de su producción, se reivindicará la urgencia por romper el razonamiento circular de la computación a través de la recursión, característica de la poética especulativa. El imperativo político que surge para la producción de esta nueva subjetividad política es, pues, resignificar los datos que producimos y así crear una «diferencia entre el futuro presente y el presente futuro anticipado» (p. 57) que dé lugar a futuros imprevistos y rompa el ciclo de la premediación por la que nos relacionamos con nuestro porvenir.

Y es que, desde la perspectiva de Avanesian, cumplir con este imperativo es condición *sine qua non* para combatir a un (pos)capitalismo que ha disuelto los pilares fundamentales para el «capitalismo cotidiano de alguien nacido en los años 70: primero, territorios preestablecidos y naciones estado soberanos; segundo, una población controlable, tercero, un mercado que sea auto-regulable; y cuarto [...], un vínculo con la industria del carbón» (p. 164). Ejemplos de este «capitalismo de plataformas», usando el término del teórico aceleracionista Nick Srnicek, son empresas como Uber, Airbnb o Facebook. Característico de éstas es que, siendo líderes de sus respectivos sectores, no producen sus propios contenidos ni poseen medios de producción a la antigua usanza. Manifestando una extraña unión entre «un residuo de la retórica comunista de la comunidad, de compartir (al final la abolición de la propiedad privada) y una atomización brutal y un aislamiento del actor económico individual», la «nueva economía reestructurada por la revolución digital» (p. 151) bien merece, en palabras de Avanesian, el calificativo de «feudalismo financiero».

Aunque no encontraremos en *Miamificación* una propuesta política concreta acerca de cómo una poética especulativa pueda dar lugar a un sujeto político capacitado para lidiar con estas nuevas lógicas del (pos)capitalismo, Avanesian sí afirma que el enfoque de dicha poética se centra en «los aspectos materiales del conocimiento y el conocimiento de la produc-

ción» (p. 209), apuntando en sus análisis del post-trabajo a una suerte de nueva crítica de la economía política centrada en las diferencias y relaciones entre el trabajo material e inmaterial. Relaciones que, en el contexto de una temporalidad compleja, pueden ser comprendidas recurriendo a la nanotecnología, que Avanesian considera fundamentada en «procedimientos genuinamente poéticos» al intervenir «en la estructura de la materia misma, rehaciendo y produciéndola». Procedimientos, dice Avanesian, que poseen el mismo carácter recursivo de «la temporalidad especulativa que también caracteriza varios fenómenos preventivos y modelos financieros basados en derivados» (p. 210).

Avanesian nos ofrece un texto sumamente polifacético que busca rasrear y *hackear*, como él mismo diría, la temporalidad compleja de un presente sobredeterminado por un futuro que le antecede, a la vez que incapacitado para poder prescribir su propio futuro libremente. Este esfuerzo cristaliza en una obra que desarticula las lógicas preventivas de una sociedad completamente estetizada, buscando abrir espacio para *hipersticiones* en los campos de la tecnociencia, la economía, el lenguaje y el arte de manera que podamos volver a ser dueños de nuestro futuro.

*Miamificación* es un trabajo de campo. Una práctica de *poética especulativa* más que una exposición acerca de en qué consiste ésta. No hay pretensiones de sistematicidad, sino un ejercicio libre del pensamiento ante una ciudad que «está en desarrollo perpetuo» (pp. 169-170). Es una «actividad dinámica de cartografía a diferentes velocidades» en la que el mundo que es mostrado y el libro que lo muestra «se deterritorializan mutuamente» (p. 248), haciendo participar al pensamiento de esta temporalidad no-lineal y dejando su huella en la misma forma del libro. En estas dos semanas de vacaciones, el pensamiento de Avanesian se ha «miamificado», y esta miamificación es la que le permite poner en acción esta especulación *poiética*.

El libro nos invita a participar de esta *hiperstición*, de esta ficción que se realiza a sí misma, que es nuestro presente henchido de futuro. Y si bien la obra de Avanesian está lejos aún de poseer un andamiaje teórico estructurado como podemos encontrar en Meillassoux o Harman, su propuesta de reincorporar la teoría del lenguaje en una perspectiva ontológica muestra que el giro especulativo aún está lejos de tocar sus límites teóricos. Después de *Miamificación*, sólo queda preguntarse que nos traerá Avanesian de sus incursiones poéticas en unos futuros que hoy todavía parecen imposibles.

David Wiehls